

El pulpo y el amigo inflado

Inspirado en Dalai Lama

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

El pulpo y el amigo inflado



Inspirado en Dalai Lama
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tengan la llave correcta. La llave de esta noche abre una puerta brillante bajo las olas, llevándonos a un mundo submarino donde entender a los demás es la clave para una verdadera amistad. Esta historia está inspirada por Su Santidad el Dalai Lama, un sabio líder que enseña que la bondad y la empatía pueden hacer del mundo un lugar más pacífico. Nos recuerda que, cuando nos tomamos el tiempo de comprender cómo se siente alguien más, traemos más felicidad—no solo a ellos, sino también a nosotros mismos. Así que respira profundo, siente el ritmo suave del océano, y deja que las olas te guíen hacia una historia sobre ver más allá de lo que creemos saber... y encontrar conexión en los lugares más inesperados. Otto el Pulpo amaba jugar en el arrecife de coral. Zigzagueaba entre las rocas, torcía sus brazos en formas graciosas y cambiaba de color según su estado de ánimo—amarillo cuando estaba feliz, morado cuando sentía nervios, azul cuando estaba triste. Hoy, brillaba de amarillo, lo que significaba que estaba muy feliz.



...

¡Quería encontrar a alguien para jugar! Mientras nadaba cerca de un grupo de abanicos de mar, vio a Poldi el Pez Globo sobre la arena del fondo marino. Pero algo andaba mal. ¡Poldi estaba inflado—como un globo espinoso! Otto se detuvo. Su amarillo se desvaneció a morado. “Uh-oh,” pensó Otto. “¡Poldi debe estar MUY enojado!” Rápidamente se dio la vuelta y nadó lejos. Pero durante el día, Otto no dejaba de notar a Poldi.



...

Seguía solo. Seguía inflado. Algo en eso le molestaba a Otto. Esa tarde, mientras flotaba cerca del arrecife, vio a Leni la Mantarraya deslizándose con gracia por el agua. —Otto, ¿por qué estás tan azul? —preguntó Leni. Otto miró hacia abajo—su piel se había vuelto de un suave azul, su color de tristeza. —Vi a Poldi más temprano —dijo Otto—, pero estaba todo inflado. Creo que está muy enojado, así que me alejé. Leni ladeó su ancha cabeza.



...

—¿Estás seguro de que está enojado? Otto parpadeó.

—Bueno... parecía enojado. Leni dio un suave giro con sus aletas. —Hmm. Pero ¿le preguntaste? Otto dudó. —No... Leni sonrió.



...

—A veces, las cosas no son lo que parecen. Solo porque alguien parece sentir algo, no significa que sepamos cómo realmente se siente. La mejor forma de entender a alguien es preguntar... y escuchar. La piel de Otto se arremolinó en rosa—su color de pensar. Quizás Poldi no estaba enojado. Quizás... era otra cosa. Solo había una forma de saberlo. Otto nadó con cuidado hacia Poldi.



...

El pez globo lo vio acercarse—¡y se infló aún más! Otto casi se volvió morado otra vez y pensó en huir. Pero esta vez, no lo hizo. En cambio, se quedó. Respiró profundo y preguntó: —Poldi... ¿estás enojado conmigo? Poldi parpadeó. —¿Qué?



...

—Pensé que estabas enojado —dijo Otto—. Porque estabas inflado. Poldi soltó un suave suspiro, y un poco de aire escapó de su cuerpo inflado. —No... no estoy enojado —dijo—. Solo que... me pongo nervioso. —¿Nervioso? —preguntó Otto. Poldi asintió. —Cada vez que tengo miedo, me infló. No lo puedo evitar. Pero entonces todos piensan que estoy enojado... y se alejan. Los colores de Otto cambiaron—ni morado, ni azul, sino una mezcla.



...

Un nuevo sentimiento. Comprensión. —Pensé que estabas enojado... pero en realidad estabas asustado —dijo Otto. Poldi suspiró otra vez. —Sí. Pensé que nadie quería jugar conmigo. Otto pensó en cómo se sentiría si todos se alejaban de él. Su piel se volvió de un suave naranja—su color de bondad. —Yo también me asusto a veces —admitió Otto—. Tal vez podríamos tener miedo juntos.



...

Las espinas de Poldi se aplanaron mientras soltaba un largo suspiro. Ya no estaba inflado. —Sí —dijo Poldi con una pequeña sonrisa—. Me gustaría eso. Desde ese día, Otto nunca más supuso cómo se sentía alguien—siempre preguntaba. Y Poldi... ya no se inflaba tanto—porque ahora, tenía un amigo que lo entendía. Mientras jugaban, Leni los observaba desde la distancia y sonreía. La empatía era como una corriente marina—podía cambiarlo todo. Y así, Otto aprendió que entender a alguien comienza con una pregunta, no con una suposición.



...

En lugar de adivinar cómo se sentía Poldi, lo escuchó—y en ese momento, ocurrió algo mágico. Nació una nueva amistad, construida sobre la bondad y la empatía. El Dalai Lama nos enseña que, cuando nos tomamos el tiempo para ver y escuchar verdaderamente a los demás, traemos más paz—no solo a ellos, sino también a nosotros mismos. Cada día, tenemos la oportunidad de hacer el mundo un poco más suave, un poco más cálido, simplemente al preocuparnos por cómo se sienten los demás. Así que, la próxima vez que veas a alguien que parece triste, asustado o incluso enojado, recuerda la lección de Otto: Pregunta. Escucha. Y tal vez, solo tal vez, encuentres a un nuevo amigo esperándote. Esta historia está dedicada a Ria y Mia y a todos los pequeños soñadores allá afuera.



LA PEQUEÑA LLAVE

...

Los amigos inflados suelen estar asustados
por dentro. Escuchar deja salir el aire con
dulzura.



ESCUCHAR DEJA SALIR EL AIRE CON DULZURA

Otto el pulpo conoce a un amigo grande e inflado que parece gruñón — hasta que aprende que los amigos ruidosos a veces sienten miedo por dentro, y la gentileza los ayuda a sentirse seguros. Un cálido cuento para dormir sobre la empatía.

Para niños con un amigo espinoso o mandón — un recordatorio de que escuchar ayuda más.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

